


Algunas consideraciones sobre afrontamiento y comportamiento agresivo en adolescentes de contextos vulnerables

Some considerations on coping and aggressive behaviour in adolescents from vulnerable contexts

E. Norma Contini¹ ; Silvina V. Caballero² ; Ana B. Lacunza³ ;
Sergio M. Mejail⁴ ; Gabriel Lucero⁵ 

RESUMEN

El comportamiento agresivo tiene relevancia en los adolescentes hoy, tanto como las estrategias de afrontamiento que emplean asociadas a contextos de vulnerabilidad. Los objetivos del presente trabajo fueron: 1) caracterizar las estrategias de afrontamiento más empleadas por los adolescentes, según sexo y edad; 2) identificar las estrategias más utilizadas según nivel de agresividad. *Método:* muestra no probabilística de adolescentes escolarizados de Tucumán, entre 12 y 18 años. *Instrumentos:* Escala de Afrontamiento para adolescentes (ACS), Cuestionario de Conducta Antisocial (CC A). *Resultados:* estrategias de mayor uso: *Buscar diversiones relajantes, Distracción física* (varones) y *Fijarse en lo positivo* (mujeres). Los más jóvenes prefieren *Distracción física* y los más grandes, *Fijarse en lo positivo*. Los de bajo nivel de agresividad fueron superiores en las estrategias *Esforzarse en tener éxito, Concentrarse en resolver el problema, Preocuparse, Buscar pertenencia* y *Distracción física*. Estos resultados se consideran valiosos para diseñar programas de estrategias saludables como alternativa al comportamiento agresivo.

Palabras clave: Afrontamiento, Agresividad, Adolescentes, Vulnerabilidad.

ABSTRACT

Nowadays, aggressive behaviour is as relevant to adolescents as the coping strategies they adopt in contexts of vulnerabilities. The objectives of this paper are: 1) to characterize the coping strategies most used by adolescents according to sex and age; and 2) to identify the most used strategies according to the level of aggressiveness. *Method:* non-probability sampling of 12-to-18-year-old adolescent students from Tucumán. *Instruments:* Adolescent Coping Scale (ACS), and Antisocial Behaviour Questionnaire (ABQ). *Results:* most used strategies: *finding relaxing amusement, physical recreation* (boys) and *paying attention to what is positive* (girls). The youngest prefer *physical recreation*, whereas the eldest prefer to *focus on what is positive*. Those with a low level of aggressiveness were better at *making an effort to be successful, focusing on problem-solving, worrying, seeking belonging*, and *physical recreation* strategies. These results are valuable for designing healthy strategies as an alternative to aggressive behavior.

Keywords: Coping, Aggressiveness, Adolescents, Vulnerability.

Recibido: 17-11-2019
Aceptado: 11-04-2020

Citar: Contini, E. N., Caballero, S. V., Lacunza, A. B., Mejail, S. M. & Lucero, G. (2020). Algunas consideraciones sobre afrontamiento y comportamiento agresivo en adolescentes de contextos vulnerables. *Investigaciones en Psicología*, 25(1), 28-40. <https://doi.org/10.32824/investigpsicol.a24n2a31>

¹Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina. contini.norma@gmail.com

²Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina. silvinavaleriacaballero@gmail.com

³Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina. CONICET. San Miguel de Tucumán, Argentina. betinalacu@hotmail.com.ar

⁴Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina. smmejail@gmail.com

⁵Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina. bocholucero1@hotmail.com

Introducción

Los estudios sobre la adolescencia se han centrado en múltiples dimensiones. Una de estas, ha generado mucho interés y es conocer el modo en que se afrontan los temas y desafíos del crecimiento. Ello ha supuesto - en los estudios más clásicos - considerar los cambios tanto físicos, como las transformaciones en la personalidad, los nuevos modos de encarar las relaciones con sus pares y con figuras parentales y la inserción en el mundo del trabajo (Castorina & Kaplan, 2009; Chaves et al., 2016; Urbano & Yuni, 2017).

Hoy, tanto a nivel mundial como en Argentina los temas emergentes refieren a otra adolescencia, marcada por la incertidumbre, las paradojas de la sociedad postmoderna, y por la falta de un sistema de valores sólido (Feixa, 2018; Feixa & Fernández-Planells, 2014; Saintout, 2016). Como bien señala Feixa, la característica prevalente en los jóvenes en este comienzo de siglo es su acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, sobre todo su acceso a la red fundamental: inter-net.

Conocer cómo encarar ese complejo escenario posmoderno es de interés y necesario para quienes trabajan en el campo de la salud, tanto como para profesores y padres. Sin embargo, no se observa en la literatura científica que el constructo afrontamiento tenga una clara delimitación conceptual. Probablemente sea Lazarus (1991) quien más ampliamente abordó el tema, haciendo aportes sustanciales.

El modelo transaccional de Lazarus y Folkman (1984) brindó una esclarecedora conceptualización del afrontamiento. Generó así también, numerosas investigaciones que analizan los modos en que los sujetos encarar las dificultades y las situaciones estresantes.

Desde un enfoque cognitivo de la emoción, se entiende que no son las situaciones en sí mismas las que provocan una reacción emocional, sino que el factor que desencadena la emoción es la interpretación que el sujeto hace de tales situaciones. Dentro de este enfoque, el modelo de la valoración cognitiva ha alcanzado relevancia (Martín Díaz et al., 2004). En esta línea, y desde las teorizaciones de Lazarus y Folkman (1984), se sostiene que la aparición del estrés y otras respuestas emocionales están mediadas por el proceso de valoración cognitiva que se realiza. En un primer momento, tal valoración se refiere a las consecuencias que la situación tiene para el sujeto (valoración primaria) y, en un segundo momento, si esa situación tiene una significación de amenaza o desafío, la persona valora los recursos de los que dispone con el fin de evitar o reducir las consecuencias negativas de la situación (valoración secundaria). La valoración secundaria constituye así la capacidad de afrontamiento - *coping*-, entendida como un proceso psicológico que se pone en marcha cuando la situación resulta amenazante.

Así Lazarus y Folkman (1984) definen el afrontamiento como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de

los recursos del individuo” (p.141). En la misma línea, Frydenberg y Lewis (1993) conceptualizan el afrontamiento como “las estrategias conductuales y cognitivas para lograr una transición y una adaptación efectivas” (p. 13). Tal como plantean Casullo y Fernández Liporace (2001), no obstante las diferencias entre autores, existe consenso en que las estrategias de afrontamiento son las respuestas (pensamientos, sentimientos y acciones) que un sujeto utiliza para resolver situaciones problemáticas y reducir la tensión que aquellas generan.

Se hace necesario así también distinguir entre *estilos* y *estrategias de afrontamiento*. Los estilos de afrontamiento se refieren a predisposiciones personales, formas habituales, relativamente estables para hacer frente a las situaciones, (Fernández-Abascal, 1997; Figueroa & Cohen Imach, 2006), mientras que las estrategias de afrontamiento son respuestas a situaciones concretas que se utilizan en cada contexto y pueden ser cambiantes según las condiciones que las producen.

Lazarus y Folkman (1984) identificaron dos modalidades principales para afrontar problemas y emociones. El afrontamiento centrado en el problema, que refiere a hacer una acción para mejorar dicha situación; en cambio, el afrontamiento centrado en la emoción está vinculado con la posibilidad que tiene el sujeto de regular las emociones angustiantes. El primero se utiliza con mayor frecuencia cuando la cuestión a resolver se percibe como posible de lograr; el segundo - centrado en la emoción - se utiliza predominantemente cuando el problema se percibe con menores posibilidades de cambio. Por lo tanto, se espera que cuando las problemáticas sean más personales se usen estrategias más cambiantes y centradas en el problema; cuando el problema es más global y, por ende, con un menor control directo del sujeto, se utilizarían estrategias mayormente centradas en las emociones (Frydenberg & Rowley, 1998).

Frydenberg y Lewis (1993) agruparon las estrategias de afrontamiento de adolescentes en 18 opciones que se pueden categorizar a su vez, en tres estilos. En particular, dos de los estilos de afrontamiento coinciden con la concepción de Lazarus y Folkman (1984) - centrados en el problema y en la emoción-. El estilo *Resolver el problema* está en sintonía con la definición de Folkman y Lazarus (1984) que enuncian la resolución enfocada en el problema. Por otra parte, el estilo denominado *Con referencia a otros* se asocia a un afrontamiento centrado en la emoción. El tercer estilo de afrontamiento, denominado *No productivo*, incluye estrategias de evitación y una dificultad generalizada para hacer frente a una situación.

Investigaciones previas se han interesado por identificar con qué variables está relacionado el afrontamiento, tales como la edad o el sexo, pero los resultados han sido muchas veces contradictorios (Mullis & Chapman, 2000). Mientras algunos concluyen que los más jóvenes emplean el estilo centrado en la emoción, y los mayores el estilo centrado en el problema, otros estudiosos encontraron lo opuesto (Figueroa & Cohen Imach, 2006). Con respecto al sexo, los resultados se presentan más homogéneos. Los varones utilizaban con mayor frecuencia que las mujeres

las estrategias de *Diversiones relajantes* (Dr) y *Distracción física* (Fi) (Frydenberg & Lewis, 1993). Esta misma tendencia la observaron Viñas et al. (2015), quienes identificaron que la estrategia de afrontamiento *Distracción física* varía según la edad de los adolescentes. En las mujeres, a su vez, se presentaba más acentuada la estrategia de *Búsqueda de apoyo social* (As) (Plancherel & Bolognini, 1995). Resultados similares se encontraron en un estudio local previo (Contini, 2006). En función de los vertiginosos cambios culturales con relación a género que se observa en las dos últimas décadas, se hace necesario actualizar estos estudios tal como sugiere Hurtado-Murillo (2015), al igual que Platero Méndez y Ortega Arjonilla (2017), entre otros. Respecto de la relación entre sexo y estrategias de afrontamiento los estudios más recientes muestran que las mujeres informan con mayor frecuencia el uso de la estrategia *Diversiones relajantes* (Dr) como modo de afrontar situaciones problemáticas (Scafarelli & García, 2010). Por otro lado, la *Búsqueda de apoyo social* (As) sigue vinculada al sexo femenino en situaciones específicas como la resolución de situaciones académicas (Cabanach et al., 2013). En un estudio respecto de conflictos de pareja se identificó, tanto para hombres como mujeres, la estrategia de *evitación de conflictos* siendo además las mujeres quienes recurrían a la *Búsqueda de apoyo social* (As) (Moral de la Rubia et al., 2011). En Buenos Aires, Galarraga y Stover (2017), trabajando con adolescentes, identificaron que las mujeres referían más estrategias de afrontamiento de *evitación cognitiva y conductual* que sus pares varones. Para Berra Ruiz et al. (2014) las mujeres informan con más frecuencia de eventos estresantes como estrategias de afrontamiento centradas en la emoción, comparadas con sus pares varones. A su vez, existen investigaciones en las que no se han encontrado diferencias significativas entre sexo y estrategias de afrontamiento. En un estudio de Coppari et al. (2017) con adolescentes mexicanos y paraguayos, se analizó la relación entre variables personales –sexo y edad– y factores contextuales. Se encontró que solo los factores contextuales asociados a las diferencias culturales entre ambos países –México y Paraguay– se asociaron de modo significativo al uso de determinadas estrategias de afrontamiento. Estos datos ponen en evidencia las particularidades que distintas poblaciones muestran respecto de universales psicológicos como son las estrategias de afrontamiento. En esta misma línea se plantea otra pregunta de investigación, y es qué tipo de estrategias emplean aquellos adolescentes con comportamiento agresivo, puesto que es un tema presente en la sociedad actual y constituye un tema de salud reconocido por organismos tales como la Organización Mundial de la Salud Argentina (2016).

Agresividad y afrontamiento en adolescentes

Tal como se planteó, los cambios culturales del Siglo XXI con el cuestionamiento del sistema de valores, la exaltación de posicionamientos individualistas, entre otros aspectos, generó una mayor inestabilidad en las relaciones interpersonales de los adolescentes, sumando

vulnerabilidad para la manifestación de comportamientos agresivos (Castorina & Kaplan, 2009; Chaves et al., 2016).

El comportamiento agresivo es una acción que supone una intención de daño hacia otro. Carrasco Ortiz y González Calderón (2006) plantean que este comportamiento es puntual, reactivo y efectivo en situaciones concretas. A su vez, si bien el comportamiento es observable, está mediado por procesos cognitivos, emocionales y socioculturales, que lo convierten en complejo y multidimensional (Contini, 2015; Garaigordobil & Oñederra 2010). De Oliveira Días et al. (2011) afirman que el comportamiento agresivo puede ser tanto un modo de confrontación con acciones físicas y verbales como de expresión a través de comportamientos hostiles indirectos.

Son múltiples las teorías que han intentado explicar el comportamiento agresivo. La teoría biológica partió inicialmente de una posición localizacionista y hoy el foco está puesto en circuitos cerebrales complejos que abarcan diversas áreas, como la corteza orbitofrontal, la amígdala, el hipocampo, el hipotálamo involucradas en el procesamiento emocional. En estudios de psicología comparada se planteó que el hipotálamo es el que presenta una mayor relación con la agresividad. Por su parte, la fisiopatología de la agresividad reconoce la interacción de componentes genéticos y epigenéticos. Se han encontrado genes relacionados con la agresividad pero que están directa o indirectamente vinculados a neurotransmisores (Halsband & Barenbaum, 2008). Estos autores sostienen que “en nuestra especie los circuitos catecolaminérgicos, al igual que los andrógenos, estimulan la agresividad, mientras que los serotoninérgicos tienden a inhibirla” (p. 23). Si bien los avances en esta teoría han contribuido a explicar el comportamiento agresivo, por sí sola no ayudaría a dilucidar el complejo fenómeno de la agresividad. En contraposición, la teoría del aprendizaje social de Bandura (1974) afirma que el aprendizaje vicario es clave para entender el comportamiento agresivo. Así, el sujeto aprende por medio de la observación de otros, sin tener necesariamente una recompensa en el periodo de adquisición del comportamiento. Los modelos sociales de los cuales el adolescente puede aprender comportamientos agresivos son diversos: familia, pares, medios de comunicación. A diferencia de los planteos conductistas, Bandura (1987) sostiene que cuatro procesos guían el aprendizaje por observación: la atención, la retención, la producción y los procesos de incentivos y motivación. Los aportes de Bandura han sido sustanciales para explicar el efecto de la exposición del niño/adolescente a modelos agresivos, aunque sus limitaciones estarían dadas en no haber profundizado en las dimensiones emocionales del comportamiento.

Desde la teoría de las habilidades sociales se entiende que el comportamiento agresivo supone un déficit en la adquisición o expresión de interacciones sociales mutuamente satisfactorias (Monjas Casares, 2000). Se ha encontrado déficit en las habilidades sociales de adolescentes agresivos en comportamientos relacionados al autocontrol y el desempeño social (Bulcao Terroso et al., 2016). Sin embargo, estos mismos agresores pueden percibirse

con habilidades de asertividad y liderazgo; el comportamiento de manipulación y seducción a pares implican competencia en ciertas habilidades sociales. Desde esta misma teoría, se registran otros desarrollos orientados a comprender el comportamiento agresivo como un déficit en el procesamiento de la información. Aquel sería resultado de atribuciones hostiles que el adolescente otorga a los comportamientos de sus pares, las que refuerzan una tendencia errónea para interpretar las señales sociales, generando soluciones ineficaces ante conflictos de tipo social (Roncero et al., 2016).

El comportamiento agresivo, a su vez, ha tenido incidencia en los modos cómo los adolescentes afrontan las situaciones vividas como estresantes. Existe evidencia de que los estresores cotidianos (como problemas en el rendimiento escolar o peleas con pares) pueden tener más impacto que estresores vitales o crónicos, tal como lo describe el estudio con adolescentes chilenos de Encina y Avila (2015). Sean estresores de orden académico o relacionales, se ha encontrado que los adolescentes agresivos presentaban estrategias de afrontamiento improductivas, lo que implica mayor presencia de síntomas emocionales, estrés y desajuste escolar (Morales-Rodríguez et al., 2012). Por su parte, Mestre et al. (2012) encontraron, al estudiar adolescentes entre 12 y 15 años de Valencia, diferencias significativas entre los sujetos con alta y baja agresividad y las estrategias que utilizaban. Los adolescentes más agresivos empleaban en mayor medida un afrontamiento improductivo, mientras que los menos agresivos implementaban estrategias centradas en la resolución del problema. Recientemente, Markova y Nikitskaya (2014) hallaron que, adolescentes con comportamientos agresivos, particularmente aquellos expuestos a dificultades económicas, tendían a utilizar más estrategias de evitación y negación en el manejo del estrés. Si bien este afrontamiento evitativo suele usarse con frecuencia en la etapa adolescente y ha sido reportado en estudios locales (Contini, 2006), surge cuando los sujetos no cuentan con recursos para hacer frente a los estresores. En la misma línea, un estudio de Downey et al. (2010) con adolescentes australianos encontró que aquellos con problemas externalizantes utilizaban en mayor medida estrategias de afrontamiento no productivas, al mismo tiempo que evidenciaban escaso control emocional. Estos autores sugieren que los adolescentes con déficit en habilidades sociales serían más ineficaces al momento de responder a situaciones estresantes, lo que los llevaría a actuar de modo agresivo, con una mayor intensidad en el no cumplimiento de reglas, discusiones o comportamientos agresivos físicos. Estas evidencias destacan el papel que tiene el afrontamiento en el ajuste del adolescente. Sin embargo, dicho afrontamiento no puede entenderse sin recurrir a un análisis de otras variables psicológicas y contextuales que puedan tener un efecto moderador del estrés. Si bien los adolescentes urbanos de contextos de vulnerabilidad tienen mayor riesgo de presentar comportamiento agresivo (Cooley-Strickland et al., 2011), también pueden presentar factores protectores que mitiguen dicha vulnerabilidad. El estudio de dichos factores ha sido uno

de los objetivos que impulsó la Psicología Positiva, particularmente la relación afrontamiento-bienestar (Contini, 2006).

Comportamiento agresivo y contexto socio-económico

El contexto de vulnerabilidad se presenta vinculado al nivel socioeconómico (NSE) bajo, al bajo nivel educativo del principal sostén del hogar (PSH) y a la edad de éste. En la actualidad existe consenso respecto a cómo estos factores favorecen o limitan las posibilidades de un sujeto de ingresar o salir de la pobreza. A mayor edad y nivel de instrucción, será menor la posibilidad de ingresar a la pobreza y mayor de salir de la misma.

El tipo de ocupación del PSH en condiciones de vulnerabilidad se asocia a trabajos inestables, percepción de ayudas económicas del Estado, ser cuentapropista sin estar calificado para ejercer algún oficio, desempeñarse como empleadas domésticas, o con algún trabajo o jubilación de mínimos ingresos.

Las condiciones de la vivienda son de evidente precariedad con una relación entre cantidad de personas y habitaciones desventajosa (hacinamiento).

Otros factores de riesgo que generan los contextos de vulnerabilidad son las carencias nutricionales, bajo peso al nacer, contaminación ambiental, que tienen un efecto perjudicial para el desarrollo del cerebro y de la cognición (Richaud de Minzi y Ison, 2007). Entre los factores contextuales, resulta vital la salud mental de los padres, el vínculo de padres-hijos, la estimulación sensorial y del lenguaje, la calidad de los cuidados y las características del ambiente físico. Estos diversos factores de riesgo determinan muchas veces el ingreso al sistema educativo en condiciones de desventaja en cuanto a las habilidades cognitivas adquiridas. Al respecto, Ghiglione (2007) afirma que los educadores que desempeñan su labor en escuelas de contexto de pobreza suelen percibir en los niños cierto acostumbramiento al fracaso, una especie de indefensión aprendida por la cual, luego de la falta de logros consecutivos, se desvalorizan y no se esmeran por avanzar. Ello explicaría el elevado índice de desgranamiento escolar y la sobre-edad observados.

Respecto a la constitución familiar, los hogares monoparentales se presentan asociados con un mayor déficit en la crianza y socialización de los hijos (Tuñón, 2009). El contexto familiar es el primero que transmite los comportamientos sociales a través de diversos mecanismos. Este microsistema, con sus patrones de comportamiento, roles sociales y valores también se ve influido por la posición económica y social. Dicha posición incluye no solo datos objetivos (como el nivel educativo y económico, los bienes de consumo, entre otros), sino además una percepción de identidad de clase, de actitudes y estilos de vida (Rahman et al., 2014). Gallo y Mathews (2003) plantean el Modelo de Capacidad de Reserva para analizar la influencia del NSE sobre la salud. Parten de la premisa de que los entornos estresantes y positivos se distribuyen de modo desigual según el NSE. Las personas de NSE bajo presentarían una exposición más frecuente a riesgos, amenazas y conflictos cotidianos que los de

otros niveles socioeconómicos. El Modelo de Capacidad de Reserva (Gallo y Matthews, 2003) permite comprender las relaciones entre indicadores de salud y el impacto del NSE en los mismos. Este modelo enfatiza que los sujetos de NSE bajo presentan menos recursos de reserva para afrontar situaciones de estrés. Esto se debería a que están expuestos a un mayor número de situaciones percibidas como amenazantes y el contexto desfavorable impide el desarrollo de habilidades resilientes.

Si bien los estudios de asociación entre NSE e indicadores de salud han marcado una relación simétrica, en la que a menor nivel socioeconómico corresponde mayor vulnerabilidad en la salud y en el bienestar, el impacto del NSE es variable, dado el espectro de indicadores que lo conforman (Filippetti, 2012; Gallo et al., 2009).

Los objetivos del presente trabajo fueron: a) caracterizar las estrategias de afrontamiento de los adolescentes según sexo y edad y b) comparar las estrategias de afrontamiento de los adolescentes según el nivel de agresividad.

Método

Participantes

La Institución escolar donde se realizó la investigación es de gestión pública. Está localizada en la zona suburbana de San Miguel de Tucumán (Argentina), donde se han situado progresivamente barrios y asentamientos muy precarios. Los alumnos provienen de estas urbanizaciones. La muestra fue seleccionada de manera no probabilística intencional (institución) y accidental (alumnos) incluyendo a 243 adolescentes. Las edades fueron de 12 a 18 años (edad promedio = 14.58 años) y el 55% eran mujeres. Se trata de adolescentes que viven en condiciones de vulnerabilidad dando cuenta de características propias de un NSE bajo. El nivel educativo materno alcanzaba la primaria completa en un 44%; 22% secundaria completa e incompleta; 7% primaria incompleta y analfabetos; un 2% de la muestra expresó que su madre alcanzó un nivel universitario incompleto o completo. Un 25% de los adolescentes no informó sobre esta variable. Los datos sobre las condiciones ocupacionales y de vivienda fueron proporcionadas por la directora de la escuela, quien se consideró una informante clave. La ocupación predominante del PSH era de un trabajo inestable o recibía ayuda del Estado, otros trabajaban por cuenta propia sin estar calificados para la ocupación, o eran empleadas domésticas; así también, algunos de ellos eran empleados de baja calificación o jubilados. En cuanto a la configuración familiar, los adolescentes convivían en su mayoría con ambos padres y otros pertenecían a hogares monoparentales. En relación a la vivienda, la Directora también informó un elevado porcentaje de hacinamiento y de condiciones de precariedad.

Instrumentos

Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) (Frydenberg & Lewis, 1996). Es un inventario de autoinforme destinado a adolescentes de 12 a 18 años, que

evalúa estrategias de afrontamiento. Presenta una forma general (estrategias en gran parte estables en un sujeto con independencia de la naturaleza del problema) y otra específica (evalúa respuestas a un problema concreto que le preocupa especialmente al sujeto). La forma general está compuesta de 80 elementos, 79 de tipo cerrado y uno final abierto. Los 79 ítems están agrupados en 18 factores diferentes que reflejan las 18 estrategias de afrontamiento (las que están organizadas entre tres y cinco ítems). Cada ítem describe una conducta de afrontamiento específica y se puntúa mediante una escala de tipo *Likert* que se presenta con una puntuación de uno a de cinco: *No me ocurre nunca o no lo hago*, *Me ocurre o lo hago raras veces*, *Me ocurre o lo hago algunas veces*, *Me ocurre o lo hago a menudo* y *Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia*. La corrección del instrumento es manual y presenta una hoja de respuesta diseñada para ese propósito, puesto que las puntuaciones directas se multiplican por el valor 4, 5 o 7 a fin de alcanzar una puntuación ajustada de cada estrategia de afrontamiento. Para este estudio se utilizó la forma general del ACS. Respecto a las propiedades psicométricas de dicha forma, la versión original mostró niveles de consistencia interna entre .54 y .85 en *Alfa de Cronbach*. Por su parte, se estableció un análisis de fiabilidad test-retest (*r*), describiéndose que “alrededor del 50% de los coeficientes son inferiores a .70 tanto en la forma general como específica” (Frydenberg & Lewis, 1996, pág. 34). Se realizó una adaptación local preliminar del instrumento con los participantes de este estudio, considerándose un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación *Oblimin*, procedimiento idéntico al propuesto por la validación de la prueba. Se consideraron aquellos ítems con carga factorial .30, tal como indicaban los autores. Se identificaron los factores que reproducían las estrategias de afrontamiento descriptas en el instrumento. Finalmente se realizó un análisis de consistencia de cada factor, encontrándose los siguientes valores: *Buscar apoyo social As*: $\alpha = .67$, *Resolver problemas Rp*: $\alpha = .70$, *Esforzarse y tener éxito Es*: $\alpha = .59$, *Preocuparse Pr*: $\alpha = .51$, *Invertir en amigos íntimos Ai*: $\alpha = .51$, *Buscar pertenencia Pe*: $\alpha = .64$, *Hacerse ilusiones Hi*: $\alpha = .55$, *Falta de afrontamiento Na*: $\alpha = .53$, *Reducción de la tensión Rt*: $\alpha = .41$, *Acción social So*: $\alpha = .50$, *Ignorar el problema Ip*: $\alpha = .57$, *Autoinculparse Cu*: $\alpha = .67$, *Reservarlo para sí Re*: $\alpha = .58$, *Buscar apoyo espiritual Ae*: $\alpha = .57$, *Fijarse en lo positivo P*: $\alpha = .63$, *Buscar ayuda profesional Ap*: $\alpha = .67$, *Buscar diversiones relajantes Dr*: $\alpha = .48$, *Distracción física Fi*: $\alpha = .62$.

Escala Agresividad del Cuestionario de Conducta Antisocial CC-A (Martorell y González, 1992). Está compuesto por treinta y cuatro ítems, aplicable a niños y adolescentes de 10 a 17 años. Prueba autoadministrable de 34 ítems, sin límite de tiempo y con cuatro opciones de respuesta (Nunca, Algunas veces, Muchas veces, Siempre) mutuamente excluyentes. Está compuesto por tres dimensiones: Aislamiento (once ítems), Agresividad (catorce ítems) y Ansiedad/Retraimiento (nueve ítems). En este estudio solo se trabajó con la Dimensión Agresividad. La corrección del instrumento se realiza de modo

manual. En cada escala, la puntuación directa es la suma de las respuestas puntuadas como positivas, según la propuesta de los autores. En lo relativo a la confiabilidad, los coeficientes de consistencia interna indicaron valores entre .72 y .78 mientras que los de test-retest fueron entre .68 y .75. El porcentaje de varianza explicada por las tres escalas fue de 31.5% (Martorell et al., 2011). En adolescentes de Tucumán la consistencia interna de la escala Agresividad fue de .73; Aislamiento, .76 y Ansiedad/retraimiento .68 y la agrupación en tres factores explicaba el 31.15% de la varianza total siendo congruente con la propuesta de los autores (Lacunza et al., 2016).

Encuesta de elaboración propia para indagar sobre datos de edad, sexo, nivel de escolaridad de los encuestados y sus padres, constitución familiar y ocupación del PSH.

Procedimiento

Se trató de un estudio descriptivo y comparativo con un diseño no experimental transversal. Los adolescentes participaron de modo voluntario, previo consentimiento informado de sus padres y su propio asentimiento, tomándose medidas de resguardo tal como lo establecen la Ley 25326 de protección de datos personales. La recolección de datos se realizó en la institución escolar con una administración grupal. En investigaciones anteriores (Contini, 2006; Lacunza et al., 2016) se habían utilizado los mismos instrumentos (ACS y CC-A) en adolescentes de contexto urbano, por lo que se realizaron adecuaciones lingüísticas y se verificó la factibilidad de utilizar dichas pruebas en la presente investigación. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 22.0. Se realizaron cálculos descriptivos, prueba *t* de Student para muestras independientes, así como frecuencias relativas y absolutas para el análisis de respuestas en los grupos de baja y alta agresividad.

Resultados

El primer objetivo de este estudio fue caracterizar las estrategias de afrontamiento más empleadas por los adolescentes según edad y sexo. La variable edad se agrupó en: a) adolescentes menores de 12 a 14 años y b) adolescentes de 15 a 18 años. Los adolescentes de más edad informaron mayor uso de la estrategia *Autoincurparse* (Cu) que sus pares menores ($t = 3.42, p = .001$) mientras que éstos últimos utilizaban con más frecuencia la estrategia *Distracción Física* (Fi) ($t = -2.02, p = .045$) (Tabla 1).

Tabla 1.
Estrategias de Afrontamiento (ACS)
según Grupos de Edad.

Estrategias de afrontamiento	Menores de 15 años (n = 123)		15 años o más (n = 120)		t (p)
	M	DE	M	DE	
As	51.45	18.81	50.73	20.29	-0.28 (.776)
Rp	52.20	19.43	56.03	21.30	1.47 (.143)
Es	62.47	19.03	64.70	21.37	0.86 (.391)
Pr	61.37	18.32	64.53	21.46	1.24 (.217)
Ai	53.82	18.44	55.77	20.74	0.77 (.440)
Pe	54.99	19.36	55.50	21.13	0.20 (.845)
Hi	58.28	17.96	58.43	20.96	0.06 (.950)
Na	40.88	14.67	43.90	17.89	1.44 (.151)
Rt	34.50	11.83	35.67	15.60	0.65 (.514)
So	35.04	14.12	32.46	14.84	-1.39 (.166)
Ip	41.67	17.04	42.46	19.14	0.34 (.734)
Cu	42.89	16.55	51.67	22.86	3.42 (.001)**
Re	50.28	17.96	54.88	23.13	1.72 (.086)
Ae	34.55	15.84	37.33	16.32	1.35 (.179)
Po	62.24	20.92	64.33	23.38	0.74 (.462)
Ap	47.52	19.63	44.50	21.61	-1.14 (.255)
Dr	63.68	22.58	62.07	24.62	-0.53 (.594)
Fi	64.42	23.88	57.81	27.20	-2.02 (.045)*

Nota. As Buscar apoyo social. Rp Concentrarse en resolver el problema. Es Esforzarse y tener éxito. Pr Preocuparse. Ai Invertir en amigos íntimos. Pe Buscar pertenencia. Hi Hacerse ilusiones. Na Falta de afrontamiento. Rt Reducción de la tensión. So Acción social. Ip Ignorar el problema. Cu Autoincurparse. Re Reservarlo para sí. Ae. Buscar apoyo espiritual. Po Fijarse en lo positivo. Ap Buscar ayuda profesional. Dr Buscar diversiones relajantes. Fi Distracción física.

*Valores significativos: $p < .05$, **valores muy significativos $p < .01$, *** valores altamente significativos $p < .001$

Al diferenciar las estrategias de afrontamiento según sexo se observó que las adolescentes referían, en mayor medida, el empleo de las estrategias *Reducción de la tensión* (Rt) ($t = -0.62, p = .000$), *Falta de afrontamiento* (Na) ($t = -3.71, p = .000$), *Buscar apoyo social* (As) ($t = -2.76, p = .000$), *Autoincurparse* (Cu) ($t = -2.39, p = .017$) y *Buscar apoyo espiritual* (Ae) ($t = -2.15, p = .032$) respecto de sus pares varones. A su vez, éstos utilizaban con más frecuencia *Distracción física* (Fi) ($t = -2.99, p = .003$) (Tabla 2).

Tabla 2.
Estrategias de Afrontamiento (ACS) según Sexo.

Estrategia de afrontamiento	Varones (n = 110)		Mujeres (n = 133)		t (p)
	M	DE	M	DE	
As	47.35	19.28	54.20	19.24	-2.76 (.006)**
Rp	51.53	20.81	56.21	19.94	-1.79 (.075)
Es	61.27	20.62	65.47	19.74	-1.62 (.107)
Pr	59.85	20.79	65.47	18.93	-2.20 (.029)*
Ai	59.24	19.90	56.06	19.32	-1.12 (.264)
Pe	54.65	21.21	55.73	19.42	-0.41 (.681)
Hi	55.71	20.84	60.5	18.02	-1.94 (.054)
Na	38.18	14.90	45.83	16.78	-3.71 (.000)***
Rt	29.45	11.95	39.73	13.54	-6.21 (.000)***
So	32.18	13.79	35.08	15.00	-1.55 (.122)
Ip	43.14	20.35	41.17	15.98	0.83 (.409)
Cu	43.82	20.74	50.04	19.67	-2.39 (.017)*
Re	50.05	21.50	54.62	19.98	-1.72 (.087)
Ae	33.50	15.20	37.93	16.61	-2.15 (.032)*
Po	60.82	21.97	65.30	22.17	-1.58 (.117)
Ap	45.55	21.43	46.43	20.04	-0.33 (.741)
Dr	64.21	25.24	61.79	22.13	0.80 (.427)
Fi	66.50	27.46	56.74	23.41	2.99 (.003)**

Nota. As Buscar apoyo social. Rp Concentrarse en resolver el problema. Es Esforzarse y tener éxito. Pr Preocuparse. Ai Invertir en amigos íntimos. Pe Buscar pertenencia. Hi Hacerse ilusiones. Na Falta de afrontamiento. Rt Reducción de la tensión. So Acción social. Ip Ignorar el problema. Cu Autoinculparse. Re Reservarlo para sí. Ae. Buscar apoyo espiritual. Po Fijarse en lo positivo. Ap Buscar ayuda profesional. Dr Buscar diversiones relajantes. Fi Distracción física.
*Valores significativos: $p < .05$, **valores muy significativos $p < .01$, *** valores altamente significativos $p < .001$

El segundo objetivo fue comparar las estrategias de afrontamiento entre adolescentes según el nivel de agresividad, según la Escala de Agresividad del CC-A. Para ello se conformaron dos grupos: a) adolescentes con bajo nivel de agresividad ($PB = 4$ o menor, $P = 25$ o inferior) y b) adolescentes con elevado nivel de agresividad ($PB = 10$ o más, $P = 76$ o más). Los adolescentes con alto nivel de agresividad utilizaban menos estrategias de afrontamiento que sus pares con un nivel bajo de agresividad.

Estos últimos referían mayor uso de las estrategias *Esforzarse y tener éxito* (Es) ($t = 3.68$, $p = .000$), *Buscar pertenencia* (Pe) ($t = 2.38$, $p = .018$), *Concentrarse en resolver el problema* (Rp) ($t = 2.71$, $p = .008$), *Preocuparse* (Pr) ($t = 2.6$, $p = .010$) y *Distracción física* (Fi) ($t = 2.26$, $p = .026$) (Tabla 3).

Tabla 3.
Medias y Desviaciones Estándar de las Estrategias de Afrontamiento (ACS) según Nivel de Agresividad en Adolescentes que viven en Condiciones de Vulnerabilidad. Tucumán.

Estrategia de afrontamiento	Bajo Nivel de Agresividad (n = 68)		Alto Nivel de Agresividad (n = 56)		t (p)
	M	DE	M	DE	
As	54.76	18.08	48.36	18.50	1.94 (.054)
Rp	59.24	17.96	49.93	20.27	2.71 (.008)**
Es	71.00	16.24	59.07	19.83	3.68 (.000)***
Pr	69.59	15.96	60.86	21.40	2.60 (.010)*
Ai	57.65	16.53	56.57	20.68	0.32 (.748)
Pe	59.65	17.95	51.71	18.90	2.39 (.018)**
Hi	61.65	16.58	56.64	20.39	1.516 (.134)
Na	43.18	14.98	44.50	17.33	-0.47 (.649)
Rt	36.24	12.03	37.14	14.45	-0.38 (.703)
So	37.35	15.22	32.32	14.89	1.85 (.067)
Ip	43.38	18.07	44.38	17.84	-0.31 (.760)
Cu	45.22	14.67	50.89	23.42	-1.58 (.119)
Re	52.43	17.80	55.89	22.20	-0.96 (.336)
Ae	37.57	14.42	36.88	15.62	0.26 (.796)
Po	69.12	19.92	62.77	22.76	1.66 (.100)
Ap	50.88	21.37	43.93	20.02	1.86 (.066)
Dr	65.99	21.20	65.25	23.28	0.43 (.665)
Fi	66.91	24.29	57.63	21.48	2.26 (.026)*

Nota. As Buscar apoyo social. Rp Concentrarse en resolver el problema. Es Esforzarse y tener éxito. Pr Preocuparse. Ai Invertir en amigos íntimos. Pe Buscar pertenencia. Hi Hacerse ilusiones. Na Falta de afrontamiento. Rt Reducción de la tensión. So Acción social. Ip Ignorar el problema. Cu Autoinculparse. Re Reservarlo para sí. Ae. Buscar apoyo espiritual. Po Fijarse en lo positivo. Ap Buscar ayuda profesional. Dr Buscar diversiones relajantes. Fi Distracción física.
*Valores significativos: $p < .05$, **valores muy significativos $p < .01$, *** valores altamente significativos $p < .001$

Siguiendo la propuesta de los autores de la ACS, se analizaron las distribuciones de los puntajes ajustados para los grupos diferenciados según nivel de agresividad, con el propósito de determinar cuáles eran las estrategias más utilizadas. Se consideraron los puntajes ajustados de 70 a 89 (estrategia utilizada a menudo) y de 90 a 100 (estrategia utilizada con mucha frecuencia).

El 45% (a menudo 34%, mucha frecuencia, 11%) de los adolescentes con agresividad elevada referían utilizar la estrategia *Fijarse en lo positivo* (Po). El 44% (a menudo, 26%, mucha frecuencia, 18%) de este grupo empleaba *Diversiones relajantes* (Dr) como modo de afrontamiento

del estrés. El 37% (*a menudo*, 32% y el 5% con *mucha frecuencia*) de los participantes utilizó *Preocuparse* (Pr) (Tabla 4).

El 56% (*a menudo*: 43% y con *mucha frecuencia*: 13%) de los adolescentes con bajo nivel de agresividad refirieron el empleo de *Esforzarse y tener éxito* (Es). El 55% (*a menudo*, 37% y con *mucha frecuencia*, 18%) de

los participantes utilizaba *Fijarse en lo positivo* (Po). *Preocuparse* (Pr) fue escogido por el 54% (*a menudo*, 47% y con *mucha frecuencia*, 7%) de los sujetos mientras que *Buscar diversiones relajantes* (Dr) se presentó en el 51% (*a menudo*, 35% y con *mucha frecuencia* 16%). *Distracción física* (Fi) fue utilizada por el 48% (*a menudo*, 22% y con *mucha frecuencia*, 26%) (ver tabla 4).

Tabla 4.

Frecuencia (Porcentajes) de Puntuaciones Ajustadas según Nivel de Agresividad en Estrategias de Afrontamiento (ACS) de Adolescentes que viven en Condiciones de Vulnerabilidad.

Estrategia de afrontamiento	Bajo Nivel de Agresividad (n = 68)					Elevado Nivel de Agresividad (n = 56)				
	No utilizada	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Mucha frec.	No utilizada	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Mucha frec.
As	6 (9%)	22 (32%)	25 (37%)	14 (21%)	1 (1%)	9 (16%)	18 (32%)	24 (43%)	4 (7%)	1 (2%)
Rp	4 (6%)	20 (29%)	25 (37%)	16 (24%)	3 (4%)	10 (18%)	19 (34%)	18 (32%)	7 (12%)	2 (4%)
Es	0 (0%)	7 (10%)	23 (34%)	29 (43%)	9 (13%)	5 (9%)	9 (16%)	25 (45%)	15 (27%)	2 (4%)
Pr	0 (0%)	10 (15%)	21 (31%)	32 (47%)	5 (7%)	4 (7%)	12 (22%)	19 (34%)	18 (32%)	3 (5%)
Ai	2 (3%)	21 (31%)	30 (44%)	13 (19%)	2 (3%)	5 (9%)	15 (27%)	21 (37%)	15 (27%)	0 (0%)
Pe	3 (4%)	17 (25%)	23 (34%)	24 (36%)	1 (1%)	6 (11%)	19 (34%)	24 (42%)	7 (12%)	0 (0%)
Hi	3 (4%)	13 (20%)	32 (47%)	19 (28%)	1 (1%)	7 (12%)	11 (20%)	21 (37%)	16 (29%)	1 (2%)
Na	12 (18%)	38 (56%)	15 (22%)	2 (3%)	1 (1%)	10 (18%)	26 (46%)	16 (28%)	4 (7%)	0 (0%)
Rt	24 (35%)	35 (52%)	9 (13%)	0 (0%)	0 (0%)	17 (30%)	26 (47%)	13 (23%)	0 (0%)	0 (0%)
So	17 (25%)	38 (57%)	9 (13%)	3 (4%)	1 (1%)	24 (42%)	25 (45%)	6 (11%)	0 (0%)	1 (2%)
Ip	14 (21%)	36 (53%)	11 (16%)	6 (9%)	1 (1%)	7 (12%)	28 (50%)	15 (27%)	5 (9%)	1 (2%)
Cu	7 (10%)	30 (45%)	26 (38%)	5 (7%)	0 (0%)	9 (16%)	15 (27%)	17 (30%)	11 (20%)	4 (7%)
Re	2 (3%)	29 (43%)	25 (36%)	6 (9%)	6 (9%)	4 (8%)	17 (30%)	18 (32%)	14 (25%)	3 (5%)
Ae	14 (20%)	38 (56%)	16 (24%)	0 (0%)	0 (0%)	16 (29%)	26 (46%)	14 (25%)	0 (0%)	0 (0%)
Po	3 (4%)	6 (9%)	22 (32%)	25 (37%)	12 (18%)	4 (7%)	8 (14%)	19 (34%)	19 (34%)	6 (11%)
Ap	11 (16%)	22 (33%)	21 (31%)	9 (13%)	5 (7%)	11 (20%)	22 (39%)	16 (28%)	6 (11%)	1 (2%)
Dr	6 (9%)	11 (16%)	16 (24%)	24 (35%)	11 (16%)	4 (7%)	11 (20%)	16 (29%)	15 (26%)	10 (18%)
Fi	3 (4%)	21 (32%)	11 (16%)	15 (22%)	18 (26%)	5 (10%)	17 (30%)	14 (25%)	17 (30%)	3 (5%)

Nota. As = Buscar apoyo social; Rp = Concentrarse en resolver el problema; Es = Esforzarse y tener éxito; Pr = Preocuparse; Ai = Invertir en amigos íntimos; Pe = Buscar pertenencia; Hi = Hacerse ilusiones; Na = Falta de afrontamiento; Rt = Reducción de la tensión; So = Acción social; Ip = Ignorar el problema; Cu = Autoinculparse; Re = Reservarlo para sí; Ae = Buscar apoyo espiritual; Po = Fijarse en lo positivo; Ap = Buscar ayuda profesional; Dr = Buscar diversiones relajantes; Fi = Distracción física.

Discusión

Al analizar las estrategias de afrontamiento según la edad de los participantes se observó que los adolescentes mayores usaron con más frecuencia *Autoinculparse* (Cu). Implica que el sujeto se percibe a sí mismo como el único responsable de los problemas o preocupaciones y se asocia a la imposibilidad de afrontarlos de forma exitosa. En tal sentido, corresponde al estilo de afrontamiento improductivo. Se plantea el interrogante acerca de qué circunstancias han impedido al adolescente aprender de los otros significativos de su entorno cómo afrontar situaciones problemáticas (Bandura, 1974). Como se dijo precedentemente, desde la teoría del aprendizaje social de Bandura se afirma que el aprendizaje vicario es clave para incorporar patrones de comportamiento. Se aprende por medio de la observación de otros, sin tener necesariamente una recompensa. Este proceso de observación supone: atención, retención, producción y procesos de incentivos y motivación. Los modelos sociales son principalmente la familia, pares y medios de comunicación. Los aportes de Bandura permiten pensar que estos adolescentes han aprendido modos de afrontar conflictos que no les permiten una resolución satisfactoria. A su vez, las características del entorno, marcado por la escasa educación y ocupación inestable del PSH así como los insuficientes recursos económicos de la familia para subsistir pueden haber impedido a las figuras parentales ser mediadoras entre el adolescente y los temas y problemas inherentes a la vida cotidiana, y en la transmisión cultural de cómo resolverlos. En cambio, los adolescentes menores recurrían a *Distracción física* (Fi), es decir, hacer deportes y mantenerse en forma, estrategia que se corresponde con un estilo de afrontamiento orientado a la resolución de los problemas y por ende, se inscribe en una perspectiva saludable. Probablemente, por el reciente ingreso a la adolescencia no hayan tenido que afrontar situaciones de vida más complejas, o bien la actividad física puede operar como un amortiguador de las situaciones estresantes. En coincidencia con estos resultados una investigación con adolescentes españoles (Viñas et al. 2015) mostró que en adolescentes tempranos (11 a 12 años) la *Distracción física* (Fi) se asocia a mayor bienestar personal. En este sentido la actividad deportiva funciona como atenuante de las situaciones problemáticas facilitando su percepción como menos estresante. A su vez, este resultado es coincidente con los hallazgos de Berra Ruiz et al. (2014) quienes señalan que los adolescentes mexicanos de 11 a 15 años eligen estrategias centradas en la acción.

Al analizar las estrategias de afrontamiento según sexo se encontró que las mujeres utilizaban *Reducción de la tensión* (Rt), *Falta de afrontamiento* (Na) y *Autoinculparse* (Cu), todas estas asociadas a un estilo improductivo de afrontamiento. Esta misma tendencia se encontró en un estudio con adolescentes de Buenos Aires (Galarraga y Stover, 2017), en el que las mujeres referían más estrategias de afrontamiento de evitación del problema, tanto a nivel cognitivo como comportamental. En la investigación con adolescentes de Tucumán que motiva esta

comunicación las mujeres trataban de relajar la tensión de un modo no aceptado socialmente, como sería el consumo de sustancias (*Reducción de la tensión*), vivir un sentimiento de incapacidad frente a la situación que deben resolver (*Falta de afrontamiento*), así como considerarse únicas responsables de sus problemas (*Autoinculparse*). Los varones informaron la utilización de *Distracción física* (Fi), que es congruente con lo señalado en la literatura; éstos emplean con mayor frecuencia que las mujeres *Diversiones relajantes* (Dr) y *Distracción física* (Fi) (Berra Ruiz et al., 2014; Frydenberg & Lewis, 1993; Plancherel & Bolognini, 1995; Viñas et al. 2015). Cabe afirmar entonces, que los varones se presentan con recursos de afrontamiento más saludables que las mujeres. En una investigación previa con adolescentes de Tucumán (Contini, 2006) se encontraron resultados similares: los varones de NSE bajo empleaban *Distracción física* (Fi) con mayor frecuencia que las mujeres. En cambio, el uso de *Reducción de la tensión* (Rt) por parte de las mujeres de esta muestra es opuesto a lo encontrado por Scafarelli y García (2010) con adolescentes de Uruguay. Estas investigadoras identificaron que las mujeres mostraron mayor tendencia a utilizar la búsqueda de *Diversiones relajantes* (Dr) como modo de afrontar situaciones problemáticas. A su vez, existen investigaciones en las que no se han encontrado diferencias significativas entre sexo y estrategias de afrontamiento. En un estudio llevado a cabo por Coppari et al. (2017), con adolescentes mexicanos y paraguayos se analizó la relación entre variables personales –sexo y edad– y factores contextuales. Se encontró que solo los factores contextuales asociados a las diferencias culturales entre ambos países –México y Paraguay– se asociaron de modo significativo al uso de determinadas estrategias de afrontamiento. Frente a los datos precedentes, se apoya la propuesta de Hurtado-Murillo (2015) y Platero Méndez y Ortega Arjonilla (2017), quienes plantean que es necesario profundizar en una línea de investigación que trascienda el sexo hacia mecanismos de identificación asociados al género de los participantes y su modo de afrontar situaciones problemáticas.

El segundo objetivo fue comparar las estrategias de afrontamiento de los adolescentes según su nivel de agresividad. Tal como ya se ha planteado precedentemente, las estrategias de afrontamiento son respuestas a situaciones concretas que se utilizan en cada contexto y pueden ser cambiantes según las condiciones que las producen.

Los adolescentes del subgrupo con bajo nivel de agresividad utilizaron con mayor frecuencia *Esforzarse y tener éxito* (Es), *Concentrarse en resolver el problema* (Rp), *Preocuparse* (Pr), *Buscar pertenencia* (Pe) y *Distracción física* (Fi), que se asocian a distintos estilos de afrontamiento del estrés. *Esforzarse y tener éxito* (Es), así como *Concentrarse en resolver el problema* (Rp) focalizan el interés en lograr la solución a la situación vital. Por su parte la estrategia *Preocuparse* (Pr), también utilizada por estos adolescentes, corresponde a un estilo improductivo, según la literatura clásica. Sin embargo, en un estudio local con adolescentes de diferente nivel socio económico

de la provincia de Tucumán (Contini, 2006) se identificó a esta estrategia relacionada con alto bienestar psicológico y con la posibilidad de buscar una solución a la situación problemática. Es decir, puede interpretarse, más como ocuparse del problema, que como preocuparse, en el sentido de asumir una posición de excesiva aflicción que no conduce por sí misma a resolver saludablemente el problema. En tal sentido, sería prudente reconsiderar la definición del constructo *preocuparse* por los usos del lenguaje a nivel local. En este mismo sentido Casullo y Castro Solano (2000) afirman que *Preocuparse* (Pr) supone estabilidad de los afectos positivos a lo largo del tiempo; por lo tanto, se puede conceptualizar a esta estrategia como un modo de afrontar situaciones problemáticas con miras a resolverlas. Avalando lo precedentemente señalado, una investigación con adolescentes españoles de 11 a 17 años (Viñas et al. 2015), ha identificado en las mujeres que *Preocuparse* (Pr) se asocia a un mayor bienestar personal. Otra estrategia utilizada por los adolescentes con bajo nivel de agresividad fue *Buscar pertenencia* (Pe); esto es la intención del joven de estar inserto en una red que se interpreta como de apoyo social desde una perspectiva saludable. Se considera como relevante en un perfil de personalidad saludable y se considera a la misma como un factor protector. Así también emplean *Distracción física* (Fi), lo cual implica valorar la actividad deportiva como forma de descargar la tensión generada por las situaciones de estrés. Ambas estrategias – *Buscar pertenencia* (Pe) y *Distracción física* (Fi) – responden a un estilo de resolución de problemas centrado en los demás. Como ya se ha venido planteando, los estilos de afrontamiento se refieren a predisposiciones personales y formas habituales, relativamente estables para hacer frente a las situaciones (Fernández-Abascal, 1997; Figueroa & Cohen Imach, 2006). De modo que todas las estrategias identificadas en este subgrupo de adolescentes – bajo nivel de agresividad – son de carácter saludable y dan cuenta del capital psíquico de los participantes para afrontar situaciones de conflicto, focalizando estrategias dirigidas a la solución de los problemas. Este hallazgo se considera de particular utilidad para hacer intervenciones tanto en el campo clínico como educacional. El aprendizaje de estrategias saludables puede operar como un factor protector a la aparición de comportamientos agresivos.

Si bien la literatura plantea que los adolescentes que viven en condiciones de vulnerabilidad son proclives a un mayor riesgo de presentar comportamiento agresivo (Cooley-Strickland et al, 2012), también se ha podido comprobar que pueden desarrollar recursos de afrontamiento saludables – factores protectores – que contrarresten los factores de riesgo y les permiten operar en el medio ambiente de un modo saludable.

Por otra parte, un 23% de la muestra presentó alto nivel de agresividad. En este subgrupo, llama la atención la ausencia de estrategias que sean distintivas de su modo de afrontar situaciones de conflicto. Este hallazgo abre una nueva pregunta de investigación que permita dar respuesta acerca de qué otras variables de la organización psicológica podrían explicar la falta de estrategias propias

de este grupo, como modos más estables de respuestas, y en los cuales el rasgo distintivo es el comportamiento agresivo. En contraposición a lo señalado, Mestre et al. (2012) encontraron en adolescentes de 12 a 15 años de Valencia (España) diferencias significativas en las estrategias entre los sujetos con alta y baja agresividad. Los adolescentes más agresivos empleaban en mayor medida un afrontamiento improductivo, mientras que los menos agresivos implementaban estrategias centradas en la resolución del problema.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido conocer cómo afrontan los diversos temas y problemas que generan estrés los adolescentes que viven en condiciones de vulnerabilidad. Adolescencia marcada por la incertidumbre, las paradojas de la sociedad postmoderna y por la falta de un sistema de valores sólido (Feixa, 2018; Feixa & Fernández-Planells, 2014).

Se ha delimitado conceptualmente la noción de afrontamiento como las respuestas, ya sean pensamientos, sentimientos o acciones, que el sujeto utiliza para resolver situaciones problemáticas. Tales respuestas implican un esfuerzo cognitivo y conductual para encarar de manera eficaz demandas externas o internas que el sujeto valora como excesivas para los recursos con que cuenta (Casullo & Fernández Liporace, 2000; Lazarus & Folkman, 1984).

De los hallazgos se destaca que los adolescentes mayores operaban con estrategias menos saludables que los de menor edad. Se abre aquí una línea de investigación que profundice en las diversas variables del contexto – educación y ocupación del PSH, acceso a bienes de la cultura, condiciones de la vivienda, estabilidad de la estructura familiar – que permitan explicar este modo de afrontamiento improductivo, a medida que los adolescentes se hacen mayores y deben afrontar situaciones de mayor complejidad. En tal sentido existe consenso hoy acerca de la incidencia del apoyo emocional de las figuras parentales sobre el adolescente; para que ello sea posible, al menos las necesidades básicas deben estar satisfechas. Por otra parte, se encontró que los varones contaban con estrategias más saludables que las mujeres, y ello abre otra línea de investigación vinculada a la posición de los sujetos en la cultura según el género.

Si bien la literatura plantea que los adolescentes que viven en condiciones de vulnerabilidad son proclives a un mayor riesgo de presentar comportamiento agresivo (Cooley-Strickland et al., 2012), otro hallazgo fue que no todos los participantes lo presentaban, sino el 23%. Si bien este dato implica situaciones de riesgo, y preocupa desde la perspectiva de la salud integral, al mismo tiempo sus pares (77%) pudieron desarrollar estrategias de afrontamiento orientadas a resolver los problemas – que operarían como factores protectores –. Tales modos de funcionamiento van a contrarrestar los factores de riesgo y van a permitir al adolescente situarse en su contexto de un modo saludable. Las estrategias saludables – *Esforzarse*

(Es), *Fijarse en lo positivo* (Po), *Distracción física* (Fi) – dan cuenta del capital psíquico de los participantes para encarar situaciones de estrés. Este hallazgo se considera de particular utilidad para hacer intervenciones tanto en el campo clínico como en el campo educacional.

Dentro de las limitaciones que presenta este trabajo se menciona el limitado número de adolescentes que componen la muestra. Se espera que en un nuevo estudio pueda ser ampliada para poder analizar la implicancia de la edad en el tipo de estrategias de afrontamiento, puesto que la percepción de los cambios propios de la etapa adolescente genera vivencias únicas en cada franja de edad. Asimismo, tal como se realizó en estudios locales previos, incluir el estudio de diversos contextos socioeconómicos en la expresión de universales psicológicos como son el afrontamiento y el comportamiento agresivo, a fin de identificar cómo dichas variables impactan en la salud adolescente. El avance en nuevos estudios de la temática permitirá realizar validaciones locales más exhaustivas de los instrumentos utilizados, particularmente de la Escala de Afrontamiento para adolescentes (ACS), requisito necesario en el campo del diagnóstico psicológico.

Por último, se abre una línea de investigación que estudie la potencial vinculación entre afrontamiento, agresividad y lo que se ha denominado *orientación interpersonal*, es decir los modos prevalentes de respuesta desde un punto de vista emocional (conducta prosocial / conducta antisocial). Ello permitiría tener un conocimiento más fundado acerca de por qué, parte de los adolescentes participantes, no obstante las condiciones de vulnerabilidad en las que viven han podido construir modos de afrontamiento saludables. Fundamenta esta propuesta el hecho que desde el campo de la Evaluación y Diagnóstico Psicológico Juvenil existen estudios y pruebas psicológicas sobre cada uno de estos constructos, pero no así de la articulación entre ellos. Las variables emocionales constituyen uno de los ejes centrales en la organización de la subjetividad y de la psicopatología, de allí el énfasis que se pone hoy en ellas.

REFERENCIAS

- Bandura, A. (1974). *Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad*. Alianza.
- Berra Ruiz, E., Muñoz Maldonado, S. I., Vega Valero, C. Z., Silva Rodríguez, A. & Gómez Escobar, G. (2014). Emociones, estrés y afrontamiento en adolescentes desde el modelo de Lazarus y Folkman. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1(16), 37-57.
- Bulcao Terroso, L., Wendt, G. W., G., da Silva Oliveira, M. & de Lima Argimon, I. (2016). Habilidades Sociais e Bullying em Adolescentes. *Temas em Psicologia*, 24(1), 251-259. <https://doi.org/10.9788/TP2016.1-17>
- Carrasco Ortiz, M. & González Calderón, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:AccionPsicologica2006-numero2-0001>
- Castorina, J. & Kaplan, C. (2009) Civilización, violencia y escuela. Nuevos problemas y enfoques para la investigación educativa. En C. Kaplan (Comp.), *Violencia escolar bajo sospecha* (pp.29-54). Miño y Dávila.
- Casullo, M. & Castro Solano, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología Pontificia Universidad Católica del Perú*, 18(2), 35-68. <https://doi.org/10.18800/psico.200001.002>
- Casullo, M. & Fernández Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Investigaciones en Psicología*, 6(1), 25-49. <http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/resumen.php?id=184&anio=6&vol=1>
- Chaves, M., Fuentes, S. & Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad*. Grupo Editor Universitario.
- Contini, N. (2006). *Pensar la adolescencia hoy*. Paidós.
- Contini, N. (2015). Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia. Una aproximación conceptual. *Psicodebate*, 12(2), 31-54. <https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.533>
- Cooley-Strickland, M., Quille, T. J., Griffin, R. S., Stuart, E. A., Bradshaw, C. P. & Furr-Holden, D. (2011). Efectos de la exposición de los adolescentes a la violencia en la comunidad: el Proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20, 131-148. <https://doi.org/10.5093/in2011v20n2a2>
- Coppari, N., Barcelata, B., Bagnoli, L., Cudas, G., López Humada, H., & Martínez Cañete, U. (2019). Influencia del sexo, edad y cultura en las estrategias de afrontamiento de adolescentes paraguayos y mexicanos. *Universitas Psychologica*, 18(1), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-1.isec>
- De Oliveira Dias, T., Lisboa, C., Koller, S., & Sousa, D. (2011). Aggression and Pro-Sociability: Risk and Protective Dynamics in Popularity and Bullying Processes. *Psyche*, 20(2), 53-63. <https://www.redalyc.org/pdf/967/96720974004.pdf>
- Downey, L.A., Johnson, P.J., Hansen, K., Birney, J., & Stough, C. (2010). Investigating the mediating effects of emotional intelligence and coping on problem behaviours in adolescents. *Australian Journal of Psychology*, 62(1), 20-29. <https://doi.org/10.1080/00049530903312873>
- Encina Agurto, Y. J. & Avila Muñoz, M. V. (2015). Validación de una escala de estrés cotidiano en escolares chilenos. *Revista de Psicología*, 33 (2), 363-385. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92472015000200005&script=sci_arttext
- Feixa, C. & Fernández-Planells, A. (2014). De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital. En A. Huertas y M. Figueras Maz (Eds.), *Audiencias Juveniles y Cultura Digital* (pp. 35-54). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. https://incom.uab.cat/publicacions/downloads/ebook05/Ebook_INCOM-UAB_05.pdf#page=35
- Feixa, C. (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018). *Última década*, 50 (26), 89-105. <http://doi.org/10.4067/S0718-22362018000300089>
- Fernández-Abascal, E. (1997). Estilos y estrategias de afrontamiento. En E. G. Fernández-Abascal, F. Palmero, M. Chóliz y Martínez, F. (Eds.), *Cuadernos de práctica de motivación emocional* (pp. 189-206). Pirámide.
- Figueroa, I. & Cohen Imach, S. (2006). Estrategias y estilos de afrontamiento del estrés en adolescentes. En N. Contini (Comp.), *Pensar la adolescencia hoy* (pp.35-52). Paidós.

- Filippetti, V. A. (2012). Estrato Socioeconómico y Habilidades Cognitivas en Niños Escolarizados: Variables Predictoras y Mediadoras. *Psyche*, 1(21), 3-20. <http://doi.org/10.4067/S0718-22282012000100001>
- Fridenberg, E. & Rowley, G. (1998). Coping with social issues: What Australian university students do. *Issues in Education Research*, 8(1), 33-48. <https://www.iier.org.au/iier8/frydenberg.html>
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1993). Boys play sport and girls turn to others: Age, gender and ethnicity as determinants of coping. *Journal of Adolescence*, 16(3), 253-266. <https://doi.org/10.1006/jado.1993.1024>
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1996). *Manual: ACS. Escalas de Afrontamiento para Adolescentes* (adaptado por J. Pereña y N. Seisdedos). TEA Ediciones.
- Galarraga, M. L. & Stoven, J. B. (2017). Perspectiva temporal futura y estrategias de afrontamiento en estudiantes de nivel medio próximos a egresar. *Investigaciones en Psicología*, 22(2), 37-45. http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos_completos/anio22_2/galarraga.pdf
- Gallo L., Espinoza de los Monteros, K. & Smriti Shivpuri, B. S. (2009). Socioeconomic Status and Health: What is the role of Reserve Capacity? *Current Directions in Psychological Science*, 18(5), 269- 274. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.108.2.311>
- Gallo, L & Matthews, K. (2003). Understanding the Association Between Socioeconomic Status and Physical Health: Do Negative Emotions Play a Role? *Psychological Bulletin, American Psychological Association*, 129(1), 10-51. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.1.10>
- Garaigordobil, M. & Oñederra, J. (2010). *La violencia entre iguales. Revisión teórica y estrategias de intervención*. Pirámide.
- Ghiglione, M. E. (2007). Percepción de autoeficacia y logro académico en niños frente al fracaso reiterado. En M. C. Richaud de Minzi y M. Ison (Eds.), *Avances en investigación en ciencias del comportamiento en Argentina: Vol. 1. Niñez en riesgo por pobreza* (pp. 317-337). Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Halsband, S. & Barenbaum, R. (2008). Neurobiología de la agresividad. El papel del litio y los antidepresivos. En S. Halsband (Eds.) *Agresividad* (pp.19-32). Polemos.
- Hurtado-Murillo, F. (2015). Disforia de género en infancia y adolescencia: Guía de práctica clínica. *Revista Española de Endocrinología Pediátrica*, 6, 45-52. <https://doi.org/10.3266/RevEspEndocrinolPediatr.pre2015.Apr.283>
- Lacunza, B., Caballero, V., Contini, N. & Llugdar, A. (2016). Estudio psicométrico del Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) en adolescentes tempranos de Tucumán, Argentina. *Psicología desde El Caribe*, 33(3), 250-264. <https://doi.org/10.14482/psdc.33.3.7422>
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1984). *Estrés y Procesos Cognitivos*. Martínez Roca.
- Lazarus, R. S. (1991). *Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Desclée de Brouwer.
- Markova, S. & Nikitskaya, E. (2014). Coping strategies of adolescents with deviant behaviour. *International Journal of Adolescence and Youth*, 22(1), 36-46. <https://doi.org/10.1080/02673843.2013.868363>
- Martín-Díaz, M. D., Jiménez-Sánchez, M. P. y Fernández-Abascal, F. G. (2004). Estudio sobre la escala de estilos y estrategias de afrontamiento (E³A). *REME*, 3(4). <http://reme.uji.es/articulos/agarce4960806100/texto.html>
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A. & Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CCA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 31(1), 97-114. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645439006.pdf>
- Martorell, M. C., & González, E. (septiembre de 1992). *Cuestionario de Conducta prosocial (CCP) y Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA)*. IV Congreso de Evaluación Psicológica. Santiago de Compostela, España.
- Mestre, V., Samper, P. & Tur Porcar, A. M. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5007628>
- Monjas Casares, M. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
- Morales Rodríguez, F. M., Trianes Torres, M. V., Blanca Mena, M. J., Miranda Paez, J., Escobar Espejo, M. & Fernández Naeana, F. J. (2012). Children's Coping Scale: psychometric properties. *Anales de Psicología*, 28(2), 475-483. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.28.2.136221/132761>
- Mullis, R. L. & Chapman, P. (2000). Age, gender and self-esteem differences in adolescent coping styles. *Journal of Social Psychology*, 140(4), 539-541. <https://doi.org/10.1080/00224540009600494>
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia*. https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/status_report/es/
- Plancherel, B. & Bolognini, M. (1995). Coping and mental health in early adolescence. *Journal of Adolescence*, 18(4), 459-474. <https://doi.org/10.1006/jado.1995.1033>
- Platero Méndez, R. & Ortega Arjonilla, E. (2017). *Investigación sociológica sobre las personas transexuales y sus experiencias familiares*. Asociación Transexualia y Ayuntamiento de Madrid. <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/IgualdadDeOportunidades/Publicaciones/2017Investigacionpersonastransexperienciasfamiliares.pdf>
- Rahman, A., Bairagi, A. & Dey, B. (2014). The effect of socioeconomic status and gender on adolescent anger in Chittagong. *Journal of Humanities and Social Science*, 19(3), 63-68. <https://doi.org/10.9790/0837-19356368>
- Richaud de Minzi, M. C. & Ison, M. S. (2007). *Avances en Investigación en Ciencias del Comportamiento en Argentina, Niñez en riesgo por pobreza*. Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Roncero, D., Andreu, J. M. & Peña, M. E. (2016). Procesos cognitivos distorsionados en la conducta agresiva y antisocial en adolescentes. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 86-101. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.04.002>
- Saintout, F. (2016). *Juventudes argentinas: prácticas culturales, ciudadanía y participación*. Grupo Editor Universitario.
- Scafarelli Tarabal, I. M. & García Pérez, R. C. (2010). Estrategias de afrontamiento al estrés en una muestra de jóvenes universitarios Uruguayos. *Ciencias Psicológicas*, 4(2), 165-175. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212010000200004&script=sci_arttext

Tuñón, I. (2009). *Efecto de las condiciones de vida y las configuraciones familiares sobre los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes (2007-2008)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires, Argentina. http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Efecto_de_las_condiciones_de_vida_y_las_configuraciones_familiares_-2007-2008-.pdf

Urbano, C. & Yuni, J. (2017). *Psicología y cultura de los adolescentes*. Encuentro Grupo Editor.

Viñas Poch, F., González Carrasco, M., García Moreno, Y., Malo Cerreto, S. & Casas Aznar, F. (2015). Los estilos y estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar personal en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología*, 31(1), 226-233. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16732936024.pdf>